



Diario del Fin del Mundo 0105

Antonio Rojas Gómez

André Jouffré ha escrito un libro singular, que editó el sello Los Libros del Arcauz, y se titula "Diario del fin del mundo".

André Jouffé es periodista; inquieto e imaginativo, permanentemente está planeando cosas diferentes, algunas bastante alocadas, pero siempre entretenidas y novedosas. Es un hombre anti rutina. Su novela, entonces, tenía que ser distinta y sorprendente, y desbordante de talento.

"Diario del fin del mundo" es la historia de un personaje que se está muriendo y escribe en apresurada carrera contra el tiempo: "Triglicérido Spencer es y era alto, flaco, chico y gordo", lo define el autor. Vive en el pasado y en el presente, en Europa y en Chile y en Norteamérica. Está perdiendo progresivamente la memoria víctima del mal de Alzheimer. Es un ser inasible: "Era callado, pero hablaba mucho; por ende, se erigía en una contradicción perenne contra su propio carácter y temperamento. Finalmente tenía un gran pecado. Luego de una visita a Moscú situó su ideología en el stalinismo cristiano; peor aún, creía en Dios".

Y sin embargo esta novela veloz, desarticulada, que nos bombardeea con uno y otro episodio, que mezcla personajes reales con otros imaginarios, que salta, avanza, retrocede, es uno de los libros más entretenidos y chispeantes que pueden leerse en estos días. Veamos un ejemplo:

"Frank subió al escenario, tomó el micrófono y la orquesta empezó a tocar en sol sostenido mayor, mayor que nunca. Pero Frank no pudo sacar el habla; o sea, trató. Precedido de cuarenta años de carrera artística creía ser capaz de superar todos los obstáculos, pero la voz no salió. En los diecisésis segundos siguientes, mientras la orquesta volvía y volvía a empezar y el público comenzaba a sentir vergüenza ajena, otros a pisar y los más a

exigir la devolución de la plata, Frank pensó en Cameron. Aquel sujeto que aplastó en una ocasión a diez mil rebeldes, aquel que sometía a su pueblo a las más severas e inimaginables humillaciones. Cameron, llegaba a casa y su mujer le daba una golpiza. Incongruencias de la vida, pensó Frank. Nancy, la mujer de Cameron, jamás supo a lo que se dedicaba su marido, en circunstancias de que alcanzó a ocupar la presidencia de su país. La primera golpiza la sufrió Cameron cuando perdió el control de su esfinter y manchó los calzoncillos".

La historia de Cameron se resuelve, de manera inesperada, en dos páginas. La de Frank, en una más. Así aparecen y desaparecen cientos de personajes en el libro; todos, de una u otra manera, unidos a Spencer, el narrador insólito, que aborda los temas más disímiles, hasta el terrorismo:

"La única vez que Spencer puso una bomba fue en el colegio y estaba destinada al profesor de matemáticas. De Míster August sólo quedaron la regla y el libro de asistencias. Spencer fue suspendido por tres días, lloró amargamente y en casa lo dejaron sin postre de leche. Con sus lagunas, Spenoer olvida cuando colocó una bombita en la pelota de fútbol. Los delanteros del equipo rival le caían salado y era una buena forma de eliminarlos con el puntapié inicial. La bomba no estalló porque el delantero sintió que la pelota estaba muy pesada y pidió otra. Spencer de todos modos fue suspendido y enviado a casa con un cuaderno de caligrafía que debió llenar la noche entera escribiendo con su mejor letra posible: No debo poner bombas incendiarias en pelotas de fútbol".

¿Qué le parece un libro así? ¿No crees que leerlo sería una experiencia interesante?

Diario del fin del mundo [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diario del fin del mundo [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)